

Capítulo 24

INDRA

Está presente en 128 países y un 60% de sus ventas proceden de fuera de España.

En Chile disponen de una sede en Santiago, con 750 profesionales.

“Chile, una apuesta segura”

Por **Emilio Díaz**
Director General de Indra

Latinoamérica es un destino atractivo para la inversión española. La región está adquiriendo un peso relevante en el ámbito económico mundial. Chile, siendo una economía relativamente pequeña, ha progresado mucho y muy rápidamente en los últimos años. Su papel en la región es cada vez más significativo.

Nadie se convierte en la economía más estable de una región como Latinoamérica de la noche a la mañana y sin un gran esfuerzo. Es cierto que no es el único país latinoamericano que camina por la senda de la estabilidad pero, y en esto no cabe discusión, ha sido durante años el alumno más aplicado a la hora de tomar las decisiones necesarias para hacer más sostenible su economía.

Los chilenos autodefinen a su país, como una larga y angosta faja de tierra. Y así es, efectivamente. Su tamaño, desde el desértico norte hasta la Antártida chilena es mayor que el de España y sus habitantes se concentran mayoritariamente en cuatro o cinco grandes ciudades y todavía quedan regiones prácticamente vírgenes en el sur del país. Su situación en el extremo más extremo del Cono Sur de América, en una franja de tierra encerrada entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes, ha sido su maldición y su bendición durante sus dos siglos de vida como nación independiente.

Quizás sea ese detalle el que ha moldeado el carácter de unas gentes que se rehacen continuamente, y autónomamente, ante la adversidad. Basta recordar el terremoto que asoló el país en 2010. Casi tan extrema como la virulencia del seísmo (8,8 grados), fue la velocidad con la que los chilenos lograron reponerse de sus consecuencias. Les llaman los “japoneses de América”, dada esa forma seria y ordenada de

enfrentar los desafíos. Así es como Chile ha conseguido convertirse en la sexta mayor economía de Latinoamérica.

Chile es una economía que viene creciendo en los últimos años. Es el primer país en renta per cápita de Latinoamérica. Aunque los distintos gobiernos han intentado disminuir las grandes diferencias en la distribución de la renta, todavía es un país con grandes desigualdades. Esa, quizás, es una de las tareas o, mejor, el desafío más acuciante, junto al de la educación y a los relacionados con el cobre y la gran dependencia de su economía a este mineral.

Nos podemos referir a múltiples aspectos positivos de la economía chilena que la hacen atractiva para la inversión española. En términos generales, Chile está gestionando bien su economía y eso le está permitiendo crecer ordenadamente y tener perspectivas futuras de crecimiento muy positivas que generan, asimismo, una estabilidad cambiaria que hay que tener en cuenta, por ejemplo, en la exportación de bienes.

Las empresas de *rating* han valorado muy positivamente a Chile. Un buen dato que se une a la creciente inversión internacional, que ha convertido al país en el segundo receptor de inversión después de Brasil. Esos flujos de inversión continuarán. Chile tiene necesidades que cubrir, por tanto, busca esa inversión en sectores muy variados, desde las infraestructuras hasta el turismo. Algunos ejemplos son el proyecto de ampliación del aeropuerto de Santiago; el Bío Tren, en la región del Bío Bío; los relacionados con las energías renovables no convencionales o los grandes proyectos de turismo en la región de Magallanes. Y ello sin mencionar todos los que tienen relación con los transportes y otras infraestructuras y con la minería. Esas inversiones, que sin ninguna duda llegarán, van a potenciar todavía más la economía chilena.

De entre los múltiples elementos que indican la fortaleza de la estabilidad de la economía chilena, destacaría dos ejemplos: el de las finanzas públicas y el del empleo.

Chile es un país responsable. De ahí su éxito exterior. Y no me refiero únicamente a las exportaciones. Sus buenas perspectivas, pero también su manera de organizar su economía, y su capacidad negociadora, le han permitido mejorar su posición en el panorama regional y global.

La apuesta chilena por la cooperación económica y la presencia internacional no se limita a su inclusión en la OCDE. También ha firmado la Alianza del Pacífico, el acuerdo de cuatro países latinoamericanos (Chile, México, Perú y Colombia), que pone de manifiesto que algunos países se están posicionando adecuadamente frente al futuro papel del Pacífico, como eje económico del comercio mundial y de su crecimiento. De hecho, en los próximos diez años el 80% del crecimiento mundial va a estar en Asia-Pacífico (que crece a ritmos del 6%) y Latinoamérica (que crece entre el 2 y el 4%). Nuestra compañía, que también está apostando por el protagonismo del Pacífico cuenta con estos cuatro países entre los cinco prioritarios para la consolidación de su expansión en la región.

Entre los elementos positivos para las empresas españolas me gustaría recordar que, según el *Doing Business* del Banco Mundial, hacer negocios en Chile no es complejo, siempre comparándolo con los demás países de la región. Otro elemento que hay

que destacar es la experiencia que tienen los gestores públicos y privados en la puesta en marcha de proyectos. Es decir, a diferencia de países vecinos, tienen unas instituciones fuertes. Por otra parte, el acceso al mercado es sencillo y poco costoso; los impuestos son bajos; no hay unos aranceles muy elevados para poder comercializar los productos; no existe la necesidad absoluta de contar con un socio local, aunque sea recomendable a veces; y, a diferencia de países vecinos, existe acuerdos sobre doble imposición, lo que resulta muy útil para las empresas de servicios a las que facilita la preparación de ofertas y abarata la puesta en marcha de operaciones. Todos estos elementos favorables son bien conocidos por las empresas españolas que, como Indra, están presentes en el mercado chileno desde hace años.

Son variados los sectores en los que vale la pena que las empresas españolas hagan negocios en Chile. Entre ellos, minería, agroindustria, obras públicas y construcción. Desde el punto de vista de inversión, todos los relacionados con inversiones en infraestructuras, energías renovables e incorporación de tecnologías de la información y la comunicación a los procesos productivos, así como ingeniería y consultoría, tanto para obra civil como para temas de medioambiente.

Por otro lado, el esfuerzo exportador de España no se puede cuestionar. Contamos con más de 40.000 empresas exportadoras y unas 2.000 multinacionales. Y no olvidemos que más de 100.000 empresas han exportado en los últimos cuatro años. Seguro que entre ellas surgirán compañías exportadoras estables y algunas nuevas multinacionales. Estamos en buen camino.

Esa apuesta de las empresas en el plano internacional nos está exigiendo un esfuerzo en varios frentes: optimizar la gestión operativa y ser más responsables en la gestión del balance, seguir renovando la oferta, invertir en innovación y en talento y, por supuesto, continuar buscando nuevos mercados en crecimiento en los que consolidar el proyecto empresarial.

En el caso de nuestra compañía, nunca nos planteamos la internacionalización como una decisión de urgencia dictada por la coyuntura, sino que hemos tenido esa vocación desde siempre. Así ha sido desde su nacimiento en 1993. De hecho, sólo un año más tarde, en 1994, establecimos nuestra primera sede exterior en Buenos Aires y en 1999 nuestras oficinas en Chile.

En 2013, estamos presentes en 128 países, tenemos filiales en 45, *software Labs* en 75 y Centros de Excelencia en 40 ciudades del mundo, y contamos con 42.000 profesionales de alta cualificación para que hagan posible el éxito de nuestro negocio. Un 60% de nuestras ventas proceden de fuera de España. Y Latinoamérica representa ya la segunda geografía por volumen de ingresos (28% sobre el total). Una región donde estamos implantados ya en 14 países y tenemos proyectos en un total de 18.

Los primeros pasos en la internacionalización los dimos acompañando a grandes empresas españolas. Un día ellas hicieron de tractoras de quiénes, como Indra, empezaban su recorrido. Hoy nosotros hacemos lo mismo con otras empresas de nuestro ecosistema. Creemos que, para afrontar esta aventura, hay que tener un proyecto de largo plazo, vocación internacional, buena gestión y músculo financiero, tecnología diferencial (soluciones de alto valor añadido) y personas con talento que la hagan posible.

En Chile contamos con una sede en Santiago y 750 profesionales llevando adelante nuestros proyectos. Nuestro posicionamiento y liderazgo en esta geografía seguirá siendo un objetivo y un elemento clave de nuestra estrategia para los próximos años. Y no solo en Chile; el desplazamiento del crecimiento hacia el entorno de Latinoamérica y Asia-Pacífico nos obliga a estar presentes allí donde se producen más oportunidades. Ello nos empuja a estar atentos, a saber qué está pasando en esos mercados y a descubrir el mejor modo de participar en ellos.

Quiero terminar citando un solo ejemplo que ilustra muy bien este interés de invertir en un país que confía en las empresas, las suyas y las extranjeras, para potenciar el desarrollo sostenible del país. Me refiero a un proyecto en el ámbito de la sanidad digital, que comenzamos el pasado año. Se trata de desarrollar el primer hospital digital concesionado de la sanidad pública chilena, el hospital de La Florida, dependiente del Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente (SSMSO) del Ministerio de Salud de Chile. Lo ambicioso y positivo de este proyecto es que forma parte —y es el punto de arranque— del Programa de Concesión Hospitalaria de Chile, una iniciativa clave del Estado chileno para impulsar el crecimiento y modernización de la red asistencial del país. Nuestra compañía aspira a convertirse en un referente nacional en el despliegue de soluciones avanzadas en este ámbito.

Las empresas españolas internacionalizadas sabemos la trascendencia que tiene sumar referencias que trasladen con nitidez la experiencia, el conocimiento y el saber hacer que ofrecemos a nuestros futuros clientes. En el proyecto que acabo de citar, apostamos por impulsar la implantación internacional de la solución global de salud de Indra, que ya cuenta con importantes referencias en Bahrain, Filipinas o Marruecos. Y el gobierno de Chile ha apostado por dejar en buenas manos un proyecto clave que afectará directamente a sus ciudadanos.

Lo que quiero decir es que en España somos muchas las empresas con capacidad de estar en otras geografías, con prestigio ganado con esfuerzo y con profesionales de alto nivel que saben desarrollar soluciones y servicios con alto valor añadido. Chile es una apuesta segura para nuestras empresas. Chile en un buen lugar para Indra.